

LA LUZ DEL PORVENIR

PERIÓDICO QUINCENAL ESPIRITISTA

ÓRGANO DEL CENTRO DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

LA CARIDAD

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

Villena, un trimestre 0'30 peseta
Fuera » » 0'45 »
Número suelto 0'05 »

PAGO ADELANTADO

ADMINISTRACIÓN

Calle de San Cristóbal, número 12

Una Historia de Ultratumba

Á UNA NIÑA

Niña; al mirarte, no sé,
no sé que pasó por mí;
¿qué lazo me ha unido á tí?
y si me unió, ¿lo corté?
¿Quizá de tí me alejé?
Algo existe entre las dos;
al mirarte, voy en pos
de algo lejano, profundo,
y en mi pasado me hundo,
y al hundirme, llamo á Dios.

Le llamo, al ver ante mí
un cuadro de mi pasado,
pues por él he recordado
que torpe y culpable fui.
¿Qué lazo me ha unido á tí?
¿Por qué al verte experimento
extraño remordimiento?
Alguien murmura en mi oído,
que algo íntimo nos ha unido,
y es verdad; yo lo presiento.

Me dicen que te di el sér,
y que abandoné á tu madre,
la que, ante un hijo sin padre,

quiso en la muerte esconder
 su desgracia; y perecer
 logró arrojándose al mar,
 consiguiendo sepultar
 su deshonra la infeliz,
 que al cometer su desliz,
 pensó tan sólo en amar.

Mas era sacerdotisa
 de mi templo, el *fuego sagrado*
 era por ella guardado:
 su muerte se hizo precisa;
 la desdichada Adhalgisa
 te mató antes de nacer;
 su corazón de mujer
 se desgarró en mil pedazos,
 cuando vió que entre mis brazos
 olvidaba su deber.

Todo por mí lo olvidó;
 consumó su sacrificio
 lanzándose al precipicio
 donde la muerte encontró.
 Del crimen que cometió,
 ella la causa no fué;
 á su religiosa fé
 faltó, porque yo la induje;
 faltó, porque la seduje;
 faltó, porque la olvidé.

Pasó el tiempo; y yo seguí
 tras de una vana quimera;
 descendiendo en mi carrera:
 ¡y cuán hondo descendí!...
 Más tarde me arrepentí
 y comencé á desandar
 el camino y á luchar,
 huyendo del retroceso;
 y en el bajel del Progreso
 me propuse navegar.

Viento en popa navegué,
 y la firme voluntad
 que tuve en la iniquidad,
 en mi adelanto empleé
 en poco tiempo avancé,
 porque luchaba con brío;
 y de mi libre albedrío

hice buen uso en mi anhelo,
dando al mísero consuelo
en su triste desvarío.

Más no sé; dentro de mi
me faltaba... no sé qué,
¿quizá me faltaba lé?
no sé; pero al verte á ti
miré atrás, retrocedí
sentí en mí sér gran quebranto;
y murmuré: ¡cielo santo!
¿quien es esta pequeñita
que al verla mí sién palpita
y siento asombro y espanto?

¿Qué me vienes á pedir
cuentas de mi ayer fatal?
Tienes razón por mí mal:
te hice sin nacer morir
y en justicia he de sufrir
la expiación de mi delito.
Muchos siglos necesito
pero el tiempo no concluye:
que aunque parece que huye
se queda en el infinito.

Niña; hoy tienes un hogar
dulce, apacible, tranquilo;
Dios te conserve ese *Asilo*,
donde te harán progresar.
¿Por que te he vuelto á encontrar
espíritu? No lo sé;
más yo lo averiguaré
que saberlo necesito;
quiero borrar mi delito
y un mundo redimiré!...

Amalia Domingo Soler

Pensamientos

La ciencia todavía busca; el amor ya ha encontrado.
¿No es sufrir amar durante una vida solamente?

H. de Balzac.

* * *

Si tienes sentido común reconocerás que la vida del hombre no puede reducirse á esta efímera existencia. Estudia, prepárate en esta escuela preliminar para que puedas graduarte en las normales del infinito. ¿Cómo se dilatarán los horizontes de tu vida cuando te halles cursando en las celestias.

A. Rodriguez.

PREFACIO

Los «Anales Políticos y Literarios» publican un prefacio inédito que Víctor Hugo destinaba á su primera edición de «Los Miserables» y que circunstancias ajenas á su voluntad no le permitieron poner al frente de su obra. El ejecutor testamentario del poeta entregó á los «Anales» esas páginas, de las cuales extraemos los pasajes que siguen:

«La superstición es una enfermedad lúgubre. ¿La curarías por la supresión del hecho religioso? Ensayad: sea.....

Reina ya la sola realidad palpable; el misterio es arrojado; no hay en la sociedad nada cuyo principio y fin no se vea. ¿Estáis ya liberados? ¿Se acabó todo? No. Mirad esa madre. Acaba de perder á su hijo. ¿Que es lo que hace la desdichada? Cae de rodillas. ¿Ante vos? ¿Ante mí? No. ¿Ante quién, pues? Ante lo desconocido.

Está orando.

El misterio ha vuelto á asiros.

O mejor dicho: no os ha soltado nunca.....

Pantadme, pues, vuestra filosofía social de manera que oculte el sol! Vuestros problemas económicos son una de las gloriosas preocupaciones del siglo diez y nueve. Yo, que hablo, también he consagrado á profundizarlos, si no á resolverlos, todas mis fuerzas de hombre; sé poco de cuestiones más graves y más altas; supongámonos resueltas; he ahí creado el bienestar material; progreso material. ¿Es eso todo? Le dais pan al cuerpo; pero el alma se alza y dice:

«Yo también tengo hambre!

¿Qué es lo que le dais?

«Está bien vestido, bien alimentado y bien alojado; vivir barato y le pagan el salmón á céntimo la libra, gracias al envenenamiento de los rios; morder un pan blanco; tener buen fuego para calentarse y buena cama para descansar; deber todo esto dignamente á su trabajo; hacer radiar su bienestar en torno de sí; creer en la libertad y en la salud; ver sonreír á su esposa graciosamente á los ojos; ver crecer sanos á los hijos; no carecer nunca de nada;

prosperar en lo que se hace y por lo que se hace; beber bien; comer bien; dormir bien, es mucho, ciertamente; mas si esto es todo, no es nada.

Vamos más lejos.

Realizad sobre esta tierra todos los Edenes, todos los Elíseos, todas las Atlántidas, todos los triunfos de la materia, todas las glorificaciones del goce.....

A tí ¿qué te falta? ¿Cuatro comidas por día? Ahí están. ¿Y á tí? ¿Todo el champagne que seas capaz de beberte? Alarga tu vase y bebe. Palacios de marino!, salones dorados, parques planos de pavos reales y de cisnes, sinfonías, fiestas, regocijos, ¿quién los quiere? ¿Qué sirvientes deseais? ¿Todas las fortunas de la naturaleza? ¡Aquí! Venid, fuerzas. Obedeced al hombre. El vapor arrastra sus naves; el viento impele sus aereostatos; el relámpago lleva sus cartas. Bien está; y la ciencia también está allí para darle una higiene poderosa: restaurar su estómago; reafirmar su columna vertebral y alargarle la vida siempre, tanto, que, como lo pide la naturaleza, la juventud dura setenta años y un hombre es un siglo. Magnífico. Bebamos y comamos. Voluptuosidad, placer, éxtasis, embriaguez, felicidad, salud. Concordia además. Paz en la tierra y fraternidad universal.

Restricciones, sólo una: mi yo morirá. La tumba es una puerta. El ataúd de lo eterno es un cero. Yo no volveré á ver esos hijos que son mis entrañas; no volveré á ver á esta mujer que es mi luz.. ¡Dejadme! Vuestro edén me asusta. Me estreñezco.

He vendido mi alma á mi carne. No. No quiero ese comercio. Sólo el alma puede satisfacer al corazón.

Ah! Vosotros me ofreceis carne y aniquilamiento. No teneis nada para esta llama que hay en mí: que me calienta y que me alumbra y que me abrasa; y que piensa, espera y ama. Pues bien, dejadme en paz!

Me causais horror con vuestro vientro satisfecho.

Prefiero un pan negro y un cielo azul.

Ah! Tengamos cuidado! Hay tumba; hay fosas donde la yerba crece sobre los que amamos; hay viejos que mueren y no se sabe á dónde van; hay niños que nacen y no se sabe de dónde vienen; hay olas en el mar; hay soplos entre los árboles! Tengamos cuidado, que esta flor se torna en fruto; esta mariposa vuela con millones de plumas en las alas; este carbón y este diamante son una misma cosa; este planeta gira; esta mujer llora; os digo que existe lo desconocido! ¿Y sabeis cuál es el otro mundo; el desconocido? He lo aquí; el necesario.....

No comprender no es más razón para negar que para creer.

El conocimiento de Dios no es dado á nadie; la noción de Dios es dada á todos.

Cada uno tiene la gota de agua, nadie el océano.

Poned un ciego ante el sol: no lo verá, pero lo sentirá.
—Toma!—dirá—tengo calor.

Así es como nosotros sentimos, sin verlo, al Sér absoluto. Hay un calor de Dios.

Victor Hugo

Laboremos

Sí, espiritistas, laboremos en pró de nuestra causa. No cruce-
mos los brazos; miremos hacia las barricadas que ha levanta-
do el enemigo de siempre, el cual ya está exánime, toca su fin;
así lo que quiere la historia para de una vez y para siempre, huya
ese mónstruo que ha venido día trás día esclavizando la conciencia.

Laboremos: hagamos como el buen sembrador que riega la
semilla sin temor á las inclemencias del tiempo. Llevemos la paz
en donde la discordia divide á pueblos, á familias á sociedades.....
Llevemos el amor en donde el corazón está rebosante de odio.....
Llevemos la caridad en donde se mira con indiferencia la pobreza,
y se trata de humillar al que sufre agobiado por miles penalidades.

Sea nuestra obra de mansedumbre y caridad y á nada tema-
mos que Dios permitirá que la luz penetre en donde negras som-
bras de fanatismo impiden que la verdad brille esplendorosamente.
Laboremos en todas partes, sin temor al ridículo, á la calumnia,
al denuesto, y á las miles de tramas burdas que inventa el enemi-
go en su desesperación.

Luchar hasta vencer y vencer con gloria, tal es en síntesis
nuestro programa. A vencer con las armas de la Razón y la Ver-
dad; á vencer no para festejar entre alegres bacanales los triunfos
de la Justicia, sino para hacer partícipe de nuestras entusiastas ale-
grías, á los enemigos de la verdad, á los esclavistas de la razón, á
los que ciegos y apasionadamente se convierten en nuestros ene-
migos.

El Espiritismo es la aurora que con sus matizados rayos ilu-
mina el cielo oscuro de todas esas religiones. Consuelos infinitos
para el que sufre, amor sin límites para el que odia, esperanzas
para el que duda y se precipita por la honda vertiente de los vi-
cios..... Eso nos ofrece el Espiritismo, eso nos aconsejan los espi-
ritus....

No os déis reposo, espiritistas, manos á lo obra, vuestra será
la gloria y vuestros los triunfos. Es verdad que tendréis que hacer
algún sacrificio; pero no importa, hacedlo y venceréis.

Llevad á nuestros pueblos al P. Torrente, al sacerdote ilustre

y desarrollo la desconfianza, la envidia y..... no se, pero temo mucho que llegue el odio y la venganza..... oh no, Dios mio, perdonadme, yo no quiero pensar eso, yo quiero que Dios nos asista y nos ayude á todos para que juntos lleguemos á bendecir el momento de la redención mútua.

* * *

No podemos nunca alabarnos de haber conseguido dominar nuestro orgullo, pues cuando más seguros nos creemos, nos muestra su horrible faz.

Hoy he asistido como testigo invisible á una escena de caracter íntimo en que esta pasión se ha mostrado.

Reunidos los individuos protagonistas, se entabla una discusión baladí sobre las profesiones pretendiendo unos que ésta es más humanitaria que esta otra; cada cual pretende que la suya reporta más beneficios al progreso.

¿Quién lleva razón? Indudablemente todos, porque si este la beneficia por una cosa aquel lo hace por otra; pero ¿verdad que revela un orgullo grande el que se disputen el premio cada cual para sí? ¿no sería más modesto á la par que verdadero el que cada uno viera el mérito ajeno antes que el propio?; y digo verdadero, porque para su progreso ha menester del saber ajeno, de la ajena bondad y del ajeno concurso.

Meditad, hijos míos, que os puede ser provechosa la meditación para no incurrir en este defecto tampoco en armonía con las doctrinas que sustentais.

Los hombres siempre equivocan el amor al prójimo, creen que amarle es no hacerle daño y amarle es no herirle, es ayudarle, es fortalecer su ánimo, es sentir sus penas, vivir su vida haciéndose solidario de su destino presente y futuro, corrigiendo sus yerros con cariñoso interés.

Hijos queridos, para amar al prójimo hay que prescindir de pasiones, pues de no hacerlo, se deja de amar necesaria y fatalmente. Adios, os dedico tan corto rato porque nada nuevo me queda por decir, pero mi amor siempre sigue y seguirá hacia quien, como vosotros, me tiene dadas tantas pruebas de cariñoso respeto.

Un espíritu que os ama mucho

* * *

Dios es, y vosotros sois en Dios; sed, pues, firmes en El.

Dios no se cambia, ni fenece ni vacila jamás. Confíad en El, y vuestra esperanza será roca inamovible, como la verdad, que en Dios es y de Dios procede.